

Pacto secreto en las relaciones hispano-marroquíes

del 10 de diciembre/85

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 19 de diciembre.— La decisión adoptada por el gobierno español de expulsar de su territorio a los representantes de la República Árabe Saharaui, aprovechando el incidente del hundimiento del barco pesquero por las fuerzas del Frente POLISARIO, forma parte de un cambio en la política exterior frente a los países del Magreb, adoptada desde hace bastante tiempo y confirmada por los múltiples antecedentes que se han escalonado casi desde el ascenso de los socialistas en las elecciones de 1982.

Las revelaciones que acaban de publicar algunos órganos de la prensa española, sin que los responsables de las relaciones exteriores hayan hecho ningún esfuerzo para desmentirlas, denuncian aún un hecho más grave. Según dichos informes, España y Marruecos habrían formalizado un **pacto secreto**, que se encamina a la firma de un acuerdo de cooperación militar para la defensa conjunta del canal-estrecho de Gibraltar, a cambio de lo cual el gobierno socialista habría prometido un cambio radical en la "actitud tolerante" que habrían mantenido con la República Árabe Saharaui, empeñada ésta en una guerra con Marruecos desde que se iniciara el proceso de descolonización del Sahara.

Este **pacto secreto** habría comenzado a estructurarse durante las visitas realizadas a aquel país por el vicepresidente del gobierno español Alfonso Guerra, y luego la del ministro de Defensa, Narcís Serra a Rabat en octubre de 1984. No obstante el hermetismo con que se han guardado las deliberaciones realizadas entonces, se conoce ahora que fueron en esas ocasiones que comenzaron a estructurarse las líneas generales de un acuerdo militar, lo cual constituye un poderoso apoyo a la política africana de Hassan II y, por consecuencia, un cambio radical en la conducta que los socialistas habían asumido hasta entonces con relación a las reivindicaciones del pueblo saharauí.

El primer síntoma de este cambio de actitud fue el desistimiento de la promesa que habían asumido en ocasión de la visita de Felipe González a este territorio, cuando aún militaba en la oposición, de denunciar el **tratado tripartito de Madrid**, por el cual se eludió el cumplimiento del referéndum para la autodeterminación del Sahara Occidental, según lo dispuesto por la ONU.

El segundo paso fue la firma del **acuerdo pesquero** por el que se extiende el plazo de explotación en favor de España del riquísimo banco saharauiano gran parte del cual se encuentra en la zona reivindicada por la RASD, con desconocimiento de sus derechos y exponiendo a los pesqueros españoles a los trágicos incidentes que han jalonado la historia reciente. El acuerdo incluye el respeto por los marroquíes de los intereses españoles en las explotaciones de fosfatos de Bucra, consideradas entre las más ricas del mundo.

En cambio, el gobierno español concedió al de Hassan II varias líneas de crédito, la primera de las cuales fue de 230 millones de dólares, mas otras líneas de gobierno a gobierno por 150 millones.

Estos créditos fueron utilizados en diversas obras, como la financiación del nuevo puerto de Agadir, la construcción en astilleros españoles de 20 barcos congeladores, las obras de electricidad de la línea férrea Naucer-Jorf Lasfar y la compra de tres patrulleras. Se han puesto en marcha luego otras líneas de crédito por más de 200 millones de dólares.

Durante el viaje del ministro de Defensa, Narcís Serra, a Rabat se concretó la oferta española para que la empresa Bazán construyera las unidades de la futura armada marroquí, hoy prácticamente inexistente. El ofrecimiento se realizó en el momento en que ambos países se disponían a colaborar en el área militar, pero también suponía la continuación de una política tendiente a aumentar la venta de armas al país vecino, que en los últimos tres años han sido superiores a los 15 mil millones de pesetas.

No obstante los argumentos de Marruecos en el sentido de que esa flota se aplicará a participar en el control del estrecho de Gibraltar, tarea que hasta ahora realizan casi exclusivamente Estados Unidos y Gran Bretaña y sólo en pequeña parte España y Francia, las verdaderas intenciones de Hassan II es destinarlas a impedir el suministro de armas por vía marítima al Frente POLISARIO, que ha utilizado hasta ahora el puerto de Guera y también algunos puertos mauritanos.

Las operaciones de España hacia Marruecos en el rubro militar han incluido en los últimos años, carros blindados, cañones, morteros, pistolas y municiones, además de lanchas patrulleras.

Después de la visita del ministro Serra, el primer viaje realizado por el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Fernández Ordóñez, lo hizo a Rabat, en la primera quincena de agosto pasado y entre los temas que se consideraron entonces con las autoridades marroquíes, uno de los fundamentales fue el de las futuras relaciones de España con los países del Magreb. En el bosquejo presentado por el ministro español, se proyectaba acabar con la política de la "globalización", que había mantenido el ministro anterior, Fernando Morán.

Lo que en palabras más claras significaba privilegiar las relaciones que los socialistas españoles han venido manteniendo con Marruecos.

Las especulaciones que se realizaron con relación a los riesgos que entrañaba para España, la unidad libio marroquí y las precauciones adoptadas por éstos al desplazar la efectividad del plan estratégico conjunto de sus fuerzas armadas hacia el sur, carecen de todo sentido. En el contexto que estamos analizando, resulta absurda la posibilidad de un conflicto en el área entre España y Marruecos, no sólo porque esas relaciones nunca han sido más estrechas, sino, sobre todo porque no conviene a los Estados Unidos el estallido de un conflicto que ponga en peligro la navegación por el estrecho de Gibraltar, llave de las operaciones en el Mediterráneo de la VI flota norteamericana. Harán, por el contrario, todo cuanto sea posible para que las relaciones entre España y Marruecos se fortifiquen aún más, ya que esto cuenta en favor de sus propios intereses.

Cierto es que esta política aísla a España de los países africanos agrupados en la OUA y denuncia una conducta en la que los principios de autodeterminación de los pueblos quedan relegados al depósito de los trastos viejos. Pero no creemos que todo esto preocupe mucho a un gobierno cuyo pragmatismo le conduce a un enfrentamiento constante con los que deberían ser sus propios principios doctrinales.

En ese contexto la revelación de un **pacto secreto** entre España y Marruecos no puede constituir sorpresa alguna. Resulta coherente con cuanto han venido haciendo hasta ahora. La ruptura con el POLISARIO era prevista y el incidente no hizo otra cosa que precipitarla.